

# La Cuestión Social

**Una respuesta desde Schoenstatt:  
El Hombre Nuevo y la Nueva Comunidad**

En base a la Jornada Pedagógica del año 1930

## Introducción

---

Con este trabajo queremos presentar la visión de la problemática social que el P. Kentenich hace en el año 1930, durante un ciclo de conferencias tituladas *Jornada pedagógica sobre la Industria* y que fueron publicadas en el libro *Desafío social*.

Nos interesa particularmente profundizar en el pensamiento de nuestro fundador, en referencia a su visión de la problemática social, porque tenemos la conciencia de que su respuesta al desafío social de nuestro tiempo es capaz de dar una solución que encauce el destino del hombre que vive en sociedad.

Queremos centrarnos en el análisis que hizo el Padre Kentenich acerca de los efectos que produjo en el hombre de su tiempo la confrontación entre el sistema capitalista y socialista. A partir de ello queremos describir la respuesta que él dio a esta problemática y extraer como conclusión lo esencial de dicha respuesta que se aplica a la realidad del hombre actual.

El P. Kentenich responde al desafío social de su tiempo con *el hombre nuevo y la nueva comunidad*, germen de un nuevo orden social. Un hombre interiormente libre y con un equilibrado carácter comunitario, inserto en una comunidad que lo vincula a sus pares y a la vez garantiza su individualidad y originalidad, impulsándolo a la activa participación en la construcción de una sociedad fundada en la justicia y el amor.

La gran propuesta del P. José Kentenich para abordar la cuestión social no fue en primer lugar la elaboración de un proyecto socio-económico y político sino la plasmación de un nuevo tipo de hombre que propusiera en su actuar una nueva visión de lo social, individuo al que llama *Santo Social*.

Es importante, para un mejor entendimiento del trabajo y del pensamiento del P. Kentenich, presentar ciertos aspectos de su vida, pues a través de su propia experiencia vivencial él responde a los desafíos de su época que él percibe y quiere denunciar. Cabe destacar de su vida, la crisis de su juventud, pues en ella se encuentra de manera concentrada y original, como el mismo describe, la enfermedad y la medicina del problema del hombre moderno: el hombre disociado, sin sus vinculaciones básicas sanas e integradas como un todo en la persona. Así el ideal del hombre nuevo en la nueva comunidad adquiere un carácter vital, real y original, que lo aparta totalmente de un sistema ideológico, que podría llevar a un *perfeccionismo voluntarista*<sup>1</sup>, o como la manifestación de una actitud *eticista* en la pedagogía de la cual el nuestro fundador no es exponente en ningún sentido.

## Contexto histórico

---

Primeramente queremos presentar de marco en el que el Padre Kentenich desarrolló su pensamiento social, en base a dos premisas: su vivencia personal y la realidad contextual de la Alemania de su tiempo.

### Breve acercamiento a la persona del P. Kentenich

El ideal del hombre nuevo en la nueva comunidad se fue gestando y madurando en la vida misma del P. Kentenich quien, durante su juventud, tuvo que atravesar una profunda crisis personal. Influenciado por un ambiente extremadamente racional y al mismo tiempo sobrenaturalizado y sin la ayuda de un Director Espiritual adecuado, el novicio José Kentenich, sufre una situación de aislamiento espiritual, de soledad, junto a una

---

1 Cf. Sosa, Horacio. *El desafío de los valores*. EDUCA. Buenos Aires, 1999. Pág. 71.

experiencia interior de descubrimiento e incertidumbre<sup>2</sup>, que lo lleva a vivenciar de manera existencial la separación radical entre idea y vida hasta el límite mismo de la locura<sup>3</sup>. Esta crisis abarca el período entre los años 1904 y 1910, que es la etapa de su formación y comienzo, precisamente, en los inicios de su Noviciado.

Cuando todas las fuerzas humanas se agotan, José Kentenich descubre y experimenta en una vinculación personal y sana a María, la Madre de Dios, el remedio a su enfermedad: María, la mujer plenamente humana y redimida, es modelo del ser humano pleno, que posee todos sus ámbitos naturales y sobrenaturales integrados en su personalidad<sup>4</sup>. Así la persona de la Santísima Virgen es un modelo antropológico para el hombre moderno, como respuesta positiva a los desafíos y problemas del hombre actual. José Kentenich toma a María no solo como modelo piadoso-religioso sino que desarrolla, como gran aporte a nuestra época, su imagen psicológica y filosófica y sobre todo sus aspectos pedagógicos.

### Motivos y contexto del nacimiento de Schoenstatt

José Kentenich, una vez ordenado sacerdote, comienza conscientemente a plasmar el proyecto de hombre que el mismo experimentaba en su persona<sup>5</sup>, motivado por su idea predilecta de gestar un nuevo tipo de hombre que de respuesta a los problemas más profundos de su tiempo. En 1912, es nombrado Director Espiritual del seminario menor de los padres Pallottinos en Schoenstatt - Alemania, donde ya hace un par de años se desarrollaba como profesor de la cátedra de Latín. Su primera alocución a los jóvenes la titula *Programa*, y era la conferencia con la cual se presentó y propuso su proyecto. Para referirse al objetivo de su trabajo con los muchachos formula:

---

2 “¿Puedo recorrer un poco el velo que cubre mi pasado? Desde mi entrada al noviciado hasta mi ordenación sacerdotal, y aún un poco más allá, tuve que soportar permanentemente las luchas más tremendas. De satisfacción y felicidad interiores ni la más mínima huella. Mi director espiritual no me comprendía. Y por mi orientación intelectual tan racionalista, escéptica, insana, tenía muy poco sostén sobrenatural. Fueron sufrimientos interiores y exteriores tremendos, es decir, espirituales y, además, corporales. Quizás otra vez te cuente algo más. Si mi camino no hubiese sido tan extraordinariamente anormal, no podría haber sido para con vosotros lo que en virtud de mi cargo debo ser y me esforcé por ser”. (Reflexiones escritas en Milwaukee/Estados Unidos, 1960, con motivo de las bodas de oro sacerdotales). Sosa, Horacio. El desafío de los valores. EDUCA. Buenos Aires, 1999. Pág. 72.

3 “Si quisiera resumirlas bajo un común denominador, debería decir: precisamente debido a la separación de mi espíritu y alma de lo terreno y genuinamente humano, es que toda mi persona fue atormentada y sacudida violentamente por un escepticismo total, un idealismo exagerado, un individualismo corrosivo y un supranaturalismo unilateral”. (Reflexiones escritas en Milwaukee/Estados Unidos, 1960, con motivo de las bodas de oro sacerdotales). Sosa, Horacio. El desafío de los valores. EDUCA. Buenos Aires, 1999. Pág. 72.

4 “En esos años, el alma se mantuvo de alguna manera en equilibrio gracias a un amor personal y profundo a María. Las experiencias y vivencias de aquel entonces me llevaron a formular más tarde la afirmación: “la Sma. Virgen es por excelencia el punto en el que se entrecruzan lo terrenal y lo celestial, la naturaleza y la gracia. Ella es la balanza del mundo, es decir, Ella –por su ser y su misión- mantiene al mundo en equilibrio”. (Predica realizada en Santiago de Chile, 1949, con motivo de la bendición del Santuario de Bellavista). Fernández, Rafael. Textos escogidos sobre la misión del 31 de mayo. Patris. Santiago de Chile, 1998.

5 “A la manera como la idea directriz y la fuerza propulsora se habían desarrollado y acumulando lentamente en la soledad del desierto espiritual, se unió un ethos pedagógico singularmente pujante que, luego de la ordenación sacerdotal, desgarró las envolturas que lo ocultaban, quebró las barreras que lo contenían y se cristalizó más tarde en la expresión: los educadores son personas que aman y jamás abandonan su amor”. (Reflexiones escritas en Milwaukee/Estados Unidos, 1960, con motivo de las bodas de oro sacerdotales). Sosa, Horacio. El desafío de los valores. EDUCA. Buenos Aires, 1999. Pág. 64.

“Esta pregunta es importante, porque de la respuesta que demos depende nuestra relación mutua. Por eso os digo breve y sucintamente: Queremos aprender a educarnos a nosotros mismos –bajo la protección de María como personalidades sólidas, libres y sacerdotales.”<sup>6</sup>

Unido a un gran carisma pedagógico y a su servicio pastoral como sacerdote va leyendo en el alma de los jóvenes los problemas del hombre contemporáneo, de manera especial hace referencia al *hombre masificado* y como respuesta, junto a un pequeño grupo de adolescentes funda una *congregación mariana*<sup>7</sup>, que a futuro vendría a transformarse en el Movimiento Apostólico de Schoenstatt.

### **Alemania y la Iglesia en los años 30<sup>8</sup>**

En cuanto al contexto histórico es importante mencionar que la Alemania de posguerra (primera guerra mundial), estaba sumida en grandes dificultades económicas. En 1922 y 1923 se desató una gran inflación del dinero, y hacia 1929 comenzaba la gran crisis económica mundial. Estas dificultades eran una de las razones importantes del éxito de los nacional socialistas que prometían la solución a estos problemas. Como telón de fondo general, se debe considerar también la revolución en Rusia y el comienzo de la dictadura comunista.

La reacción de la Iglesia en general era muy lenta. Esta había perdido la simpatía de los trabajadores ya en el siglo anterior. Los socialistas habían comenzado con sus actividades para los niños y los jóvenes (campamentos) y habían tenido éxito. Poco a poco el Magisterio, los teólogos y los laicos católicos trataban de responder al desafío.

### **Motivos para la presentación del ciclo de conferencias del P. Kentenich sobre la cuestión social**

A raíz de todo lo dicho, desde 1927, se encuentra ya en los periódicos alemanes la oferta de cursos sobre la cuestión social. El P. Kentenich responde en 1929/30 a estos requerimientos con la *Jornada pedagógica sobre la Industria*. Es el único curso que realiza sobre el tema. Más tarde, conociendo la pobreza en África y América Latina, acentuó la importancia del problema social para toda la Iglesia.

En el contenido del curso, una buena parte es descriptiva: es esencial que la situación del proletariado sea conocida y analizada por los sacerdotes. Después de un esquema histórico, hace falta el análisis del trabajador alemán con los medios de la enseñanza social de la Iglesia. El análisis del P. Kentenich es bastante fuerte, reconoce también la deuda y las faltas de la Iglesia. Las consecuencias para la acción de la Iglesia: no ve que la Iglesia pueda ayudar directamente, ya que no tiene poder económico-político y desde el Evangelio no puede deducirse un sistema económico. pero sin embargo ve el aporte el trabajo indirecto: a través del rescate de la personalidad en lo individual y el espíritu de familia a nivel comunitario. Para él, la palabra clave es *desproletarización*, es decir, luchar contra los efectos negativos de la industrialización en la economía, en la Iglesia y la sociedad en general. La Iglesia, y en concreto las parroquias, deben ser un hogar donde la comunidad pueda vivir en espíritu familiar y respetando a las personas que son desvalorizadas, *proletarizadas* en el sistema capitalista.

Este curso tiene una importancia especial en el desarrollo del pensamiento del P. Kentenich. En él, pone el concepto de *vínculo* en primer plano de sus reflexiones pedagógicas y psicológicas:

---

6 Kentenich, José. Acta de pre-fundación. Documentos de Schoenstatt. Patris. Santiago de Chile, 1990. Pág.4

7 Grupo de élite dentro del seminario que tenía por objetivo ser ejemplo encarnado de los ideales de dicha institución.

<sup>8</sup> Cf. Vautier, Paul. *Apuntes del Propedéutico*. Publicación interna. Noviciado de los Padres de Schoenstatt, 2002.

*“El bolchevismo: el hombre masa radicalizado que niega todos los vínculos queridos por Dios”. Schoenstatt: el hombre de comunidad radicalizado, sobrenatural, que acepta desde su interior todos los vínculos queridos por Dios. El Bolchevismo corta los lazos con Dios, con la familia, con el suelo paternal; el catolicismo lo contrario”<sup>9</sup>.*

## La cuestión social

---

El Padre Kentenich realiza el enfoque de la *cuestión social* dentro del contexto de un nuevo orden social cristiano. A causa de la honda repercusión de esta problemática en la Alemania de su tiempo, se preocupa intensamente por darle un análisis y una respuesta desde la perspectiva cristiana.

El Padre Kentenich define la cuestión social como *“la suma de las dificultades que se suscitan debido al trastorno de las relaciones entre las organizaciones sociales...”*<sup>10</sup> y entiende al hombre como un ser social, un hombre con un instinto que lo orienta hacia una comunidad y que tiene en su núcleo familiar su primera y fundamental vivencia<sup>11</sup>. La cuestión social surge cuando hay problemas en la relación entre personas<sup>12</sup>.

Con esta definición se puede ver la esencia de la problemática social, una problemática de interrelaciones personales, que no abarca solamente la escala “macro” de las organizaciones sociales, sino también comprende hasta la base de la sociedad: la familia. Es decir, comprende en último término a la persona humana. Sin embargo, a pesar de que la problemática social involucra a lo humano en su totalidad, para el Padre Kentenich es importante recalcar que los trastornos y las transformaciones de las relaciones económicas contribuyen de manera esencial a suscitar una cuestión social.

Para describir esta cuestión social y analizar sus implicancias en el hombre, el Padre Kentenich, comienza por hacer un análisis de la coyuntura histórica en que están viviendo los hombres de su tiempo. Así recapitula los acontecimientos de la historia a partir del origen y desarrollo del liberalismo y el capitalismo, para enfocarse en el surgimiento del socialismo y su sistema de ideas, y a partir de allí hacer una profunda y certera descripción de las repercusiones que esto trae en el hombre y en la sociedad de su tiempo y del futuro.

Con una mirada que penetra hondamente en las cosas, comprendiéndolas en profundidad, y que las ve también a la distancia, proféticamente, el P. Kentenich interpreta los *signos de la época*: *“Hacia el término de la Edad Media se manifestaron poco a poco tendencias que ponían el acento sobre el individuo, en oposición a lo social. Estas corrientes alcanzaron su punto mas alto en el liberalismo y el capitalismo económico y político...El liberalismo partió de esta idea: dejad hacer, dejad correr, dejar desarrollarse en plena libertad las fuerzas del hombre, entonces se producirá sin más una sana armonía en la naturaleza y la sociedad humana, tanto desde un punto de vista político como económico...este liberalismo se convirtió con el transcurso del tiempo en capitalismo. La sociedad humana se atomizó, y se aflojó por ende la vinculación interior entre los seres humanos entre sí, entre los grupos sociales....como los hombres se habían desprendido poco a poco de estos vínculos que*

---

9 Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996.

10 Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 188.

11 *“Ustedes oyen la palabra “social”. Aquí se trata del hombre como ser social. ¿Qué quiere decir esto? El hombre tiene en si un instinto que lo lleva hacia la comunidad. Es traído al mundo como un ser social. Es traído al mundo primeramente en la sociedad mas pequeña, en la comunidad mas pequeña, en la familia; después crece y se incorpora a las formas mas amplias de comunidad: la Comuna, el Estado, la Iglesia...”*. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 188.

12 *“¿Cuándo tenemos cuestiones sociales? Cuando se presentan dificultades en la relación entre las personas, entre subordinados y superiores, como también entre los miembros de la familia”*. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 188.

creaban lazos interiores, pero tenían intereses comunes con sus semejantes, la comunidad interior fue reemplazada con el tiempo por la comunidad de intereses....surgieron entonces con el tiempo grupos sociales que se manifestaron exteriormente ora como capitalistas, ora como proletarios. Pero estas clases tenían intereses propios, que eran específicos y comunes para cada una de ellas...¿Qué une entre sí a estas personas? ¿un lazo interior? No, simplemente un interés común. Están ligados entre ellos por sus intereses”<sup>13</sup>.

Un aspecto esencial del análisis del Padre Kentenich, que apunta a una cuestión de fondo, que trae implicancias para la vida en todos los ámbitos, son los vínculos, es decir, los lazos interiores entre las personas. Para definir lo que significa esta creciente pérdida de vínculos en las personas y desarrollar sus consecuencias, es necesario comprender mejor sus causas de este fenómeno. Por esta razón es importante precisar los términos que dan origen a esta situación: analizar y definir el capitalismo, el orden económico capitalista, y su repercusión en el hombre, en el trabajador moderno, en el proletario.

## Capitalismo y Liberalismo

El orden económico capitalista se caracteriza por la separación entre sí de dos factores económicos: el trabajo y la propiedad, de los medios de producción. El obrero entrega su trabajo al funcionamiento de la economía. El hombre capitalista posee la propiedad sobre los medios de producción, y por lo tanto, sobre el sueldo, los bienes y materias primas. El obrero solo posee su fuerza de trabajo, para poder alimentar a su familia.

El impulso fundamental del capitalismo es el interés propio, el individualismo, el instinto del lucro personal. El hombre capitalista logra su lucro personal a través de la producción de bienes, es decir, de *medios para satisfacer necesidades*. Pero la economía con fines de lucro produce, fabrica, no solo para satisfacer necesidades, sino para crear necesidades<sup>14</sup>.

La producción industrial se potenció notablemente con la introducción de las maquinarias. Con ellas es posible producir una enorme cantidad de bienes, y por tanto, aumentar el lucro. Mientras que antes era necesaria la fuerza muscular para el trabajo, ahora solo se necesitaba la habilidad manual, con el consiguiente desgaste psíquico. Así, para aumentar la producción, se comenzaron a aumentar las jornadas de trabajo hasta dieciséis horas, introduciendo también a las mujeres y a los niños para realizar un trabajo puramente “mecánico”. Allí donde apareció la máquina se aflojaron masivamente los lazos entre los seres humanos, con la familia, con su estrato y con el terruño<sup>15</sup>.

El Padre Kentenich se pregunta si ¿es acaso moral el orden económico capitalista? Y hace ciertas distinciones para responder a esta pregunta. En primer lugar hay que distinguir el espíritu capitalista del ordenamiento económico capitalista: *“El espíritu capitalista es lo mismo que el espíritu de Mamón...¿Cuándo*

---

13 Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 208.

14 *“Nuestra economía moderna esta orientada enteramente hacia la creación de necesidades. Por ejemplo, no cambiarían tanto las modas si los fabricantes no tuvieran que despertar siempre nuevas necesidades. Ellos quieren ganar, obtener un lucro. Antes las cosas eran de otra manera: existía primero una necesidad y entonces se producía. Hoy se produce primero y para ello se crea una necesidad”*. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 198.

15 *“El hombre moderno, la humanidad moderna, baila alrededor del becerro de oro del industrialismo...se ha convertido en el dios moderno ¿Y saben ustedes cual como se denomina el culto? Es la organización del trabajo...hoy todo se reduce a eso, todo esta mecanizado, todo ha perdido su alma...el trabajo y la vida misma se desarrollan como si formasen parte del activismo organizado de una empresa...todo es agitación, activismo, el alma no importa, el crecimiento no importa, solo interesa aumentar, multiplicar. Este dios de la industria ....trata de que todas las relaciones y todos los seres humanos, todas las relaciones vitales, se le sometan”*. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 221.

*hablo del espíritu de Mamón? Cuando el afán de lucro se desarrolla sin limitaciones...es un afán de lucro sin barreras...es el espíritu del egoísmo sin límites*<sup>16</sup>. Entendido así el espíritu capitalista es inmoral en todas las circunstancias y debe ser combatido como una herejía de la vida cristiana. Ahora bien, el orden económico capitalista considerado como idea es en sí mismo indiferente. Lo que constituye el orden económico capitalista es la separación de los factores económicos: por una parte el capital y por otra el trabajo. La tendencia fundamental del orden económico capitalista es el afán de lucro personal, que es en sí indiferente, pero puede ser mal utilizado. Por ello puede ser bueno o malo según las circunstancias<sup>17</sup>. Por tanto, en la medida que el afán de lucro impulsa a la persona hacia ese espíritu de egoísmo ilimitado se convierte en algo moralmente reprobable y el orden económico capitalista pasa a ser, en la práctica, condenable desde la perspectiva cristiana por ser contrario al evangelio.

Para comprender mas hondamente las repercusiones en el hombre de este orden económico capitalista, nos adentraremos ahora en el complejo de ideas del liberalismo, para desde allí describir la situación que vive el trabajador asalariado, obrero de una industria.

El liberalismo económico se desarrolló sobre la idea de la libertad del hombre, libertad para comerciar, para ir donde quiera, para crecer y desarrollarse. Libertad total para el ser humano, que unida a la idea de bondad de la naturaleza humana tendría que dar como consecuencia la armonía completa en la economía y la política<sup>18</sup>.

### **La situación del trabajador moderno**

A consecuencia de esta evolución una inmensa cantidad de seres humanos, los trabajadores, pasaron “de la noche a la mañana” de libres a esclavos a partir de lo económico, de contenidos por el estado, un gremio y una familia, a completamente desarraigados, de capaces de subsistir por si mismos a sujetos a una vida miserable.

El trabajador asalariado, el obrero de una industria, se encuentra arrancado de todas las vinculaciones tradicionales, del estado y estructura sociales a los cuales pertenecía originalmente. Es tan solo una pieza mas en una gran maquinaria. Se encuentra vacío en su profesión ya que su tarea no le permite desarrollar su capacidad creativa, sus fuerzas interiores, para satisfacer en alguna medida los anhelos profundos de su ser. Así, no crea sino simplemente “hace cosas”, lo que no lo llena interiormente. Se encuentra sin un lugar donde sentirse acogido, pues el lugar de trabajo no es un espacio donde desarrolle su vida sino simplemente el lugar donde “trabaja”. Aquí no puede establecerse ninguna vinculación o lazo espiritual; aquí se trata de exclusivamente de trabajar hasta el extremo de las fuerzas. No hay nada que sea familiar, acogedor. Se encuentra carente de propiedad y de un salario lo suficientemente grande como para alimentar y proveer a su familia, a causa de las magras remuneraciones. Se encuentra, además, amenazado por la cesantía y sufriendo bajo el peso de la desesperanza.

¿Cuales son las causas de estas penosas situaciones? Según el Padre Kentenich podríamos mencionar 3 principales: la racionalización del trabajo, por la que todo es convertido, transformado en técnica para maximizar

---

16 Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 298.

17 “*Pero veamos el orden económico capitalista ‘in concreto’, que consecuencias tiene. ¿Se aplica sanamente el afán de lucro en la práctica...o nos impulsa al espíritu de Mamón?*”. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 299.

18 “*Ahora tenemos una libertad económica total para cada ser humano. Pero oigan bien ustedes a que precio se tuvo que comprar esa libertad. Jurídicamente, el hombre había llegado a ser libre; prácticamente, sin embargo, mas esclavizado que nunca... ¿saben ustedes ahora en manos de quien fue puesto el hombre? En manos de los capitalistas, en manos de los dueños de los bienes... Ahora ya no tienen derechos, ahora cada capitalista es señor, lo es quien quiera que posea riqueza*”. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 208.

la eficiencia y la producción, y el hombre mismo es tecnificado, mecanizado; la creciente masificación, por la que el hombre deja de ser persona y pasa a ser una pieza más del gran engranaje de la producción<sup>19</sup>; el crecimiento poblacional de las ciudades, hasta formar verdaderas *ciudades mamut*, se trata del crecimiento de los llamados centros industriales<sup>20</sup>.

Aquí se ve el conjunto de ideas que llevan a comprender la enorme aceptación que tuvo el socialismo y el comunismo entre los trabajadores industriales. Pero sobre todo es necesario tener en cuenta que el gatillo de estos conflictos sociales, fue, tanto como la penosa situación de los hombres, la monumental incompreensión de la clase capitalista burguesa<sup>21</sup>.

El cuadro de la situación que describe el Padre Kentenich tiene como corolario la siguiente frase: *“Todo el que tiene una naturaleza muy conservadora debe aguzar su mirada ante la realidad de la vida y orientarse a través de las circunstancias concretas. Siempre hay una misma solución: hay que tener los principios metafísicos últimos, claros, pero también debemos ver el tiempo, los cambios, las dificultades de la vida, que se presentan en la vida pública y en la vida de los trabajadores”*<sup>22</sup>.

## **El Socialismo Marxista da su respuesta**

De aquí es comprensible entender como surge el grito del socialismo por el cambio, por cambiar esta situación de injusticia que a costa del enriquecimiento de los capitalistas, engendra la miseria de las masas. Así llegamos hasta Marx que logra unificar los principios socialistas en un plan de acción y revolución. Con ello busca realizar un nuevo proyecto de sociedad a partir de la lucha de clases. El proletariado buscará así quitarle el lugar a los capitalistas, quitarles los medios de producción, para acabar en el sistema bi-clasista donde unos son explotadores y otros son explotados.

Marx quiere el cambio de las circunstancias por la vía revolucionaria; rechazaba el estado y busca reunir a los proletarios de todos los países. De allí que el manifiesto del comunismo diga: *“¡Proletarios del mundo unios! Vosotros tenéis el mismo destino trazado, debéis formar un nuevo estrato, debéis atropellar a los demás estratos. ¡Proletarios del mundo unios!”*<sup>23</sup>

Marx pretende responder a las necesidades y circunstancias del hombre trabajador de su tiempo, del proletario, a través del proyecto de creación de una nueva sociedad sin clases. Allí se tendría respuesta a la desigualdad existente en el sistema capitalista: el trabajador valdría tanto como los demás, pues todos valdrían igual.

---

19 *“Ustedes han visto y oído como el incremento del personal empleado por las empresas es cada vez mayor, mientras mayor es la racionalización. ¿Y hacia donde conduce todo esto? Todo se va vaciando de alma. Entonces se encuentran ustedes con el hombre masa, el hombre masificado. Es verdaderamente un hombre masa, tecnificado, racionalizado, hasta el último átomo”*. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.249.

20 *“¿Captan ustedes de que manera el sentimiento de no tener un lugar donde ser acogido tiende a hacerse aún mas grande? Estas grandes ciudades hacen que el hombre se sienta y encuentre cada vez mas desamparado”*. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.250.

21 *“Muchos círculos liberales, estaban tan íntimamente convencidos de estas teorías (liberales) que simplemente no admitían quejas...no podían imaginarse que estas quejas fuesen legítimas. Pensaban que ahora se había logrado que el hombre fuese libre. Cuando se les hablaba de las penurias de los trabajadores sacudían la cabeza. No se puede pensar que eso sea así...y por eso no trataban con los trabajadores. A consecuencia de ello las situaciones penosas alcanzaron un nuevo nivel, se hicieron inmensas y clamaban al cielo.”* Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.212

22 Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.213

23 Manifiesto Comunista

El socialismo marxista es, podríamos decirlo así, una visión social del futuro que mana de la crítica del presente y esta enfocada hacia la sociedad sin clases como meta final. El socialismo necesita de la crítica del presente, tiene que haber descontento en las personas respecto del Estado y de la situación existente para poder llegar, a partir de la conciencia de clase, a la revolución, y a través de ella a la meta final: la sociedad sin clases<sup>24</sup>.

Los pilares sobre los que se apoya la teoría marxista son principalmente dos: la concepción materialista de la historia y la teoría de la plusvalía. La primera se puede resumir diciendo que la producción de bienes y el consumo de ellos crean, en último término, las ideologías sobre religión, el derecho y la verdad. La segunda se puede entender a partir de 3 conceptos: el valor de uso (es decir, el valor del trabajo, lo merecido por él), el valor de cambio (lo que recibe el trabajador por su trabajo) y la plusvalía (la diferencia entre el valor de cambio y el valor de uso, que se quedan los capitalistas que son los dueños de los medios de producción). De estas dos concepciones el Padre Kentenich concluye que *“según esta concepción materialista de la historia, todas las ideas, pues, dependen del estómago. Si el estómago está en orden o no, según la forma como funcione, cambia y se transforma toda la ideología...cuando el ser humano tiene hambre, cuando tiene una grave necesidad, busca entonces una percha para estas necesidades...y la percha para estas necesidades materiales del estómago, es Dios. Si el ser humano no tuviese hambre...no se le ocurriría la idea de Dios. Dios no existe como persona. Debemos preocuparnos por tanto, de que los seres humanos no tengan hambre, y entonces la idea de Dios desaparecerá en ellos”*<sup>25</sup>. Así intenta el socialismo marxista colmar el afán de felicidad e igualdad del trabajador moderno.

Pero la concepción del socialismo marxista es también criticable. La concepción materialista de la historia supone que el ser humano es exclusivamente producto de su ambiente, es decir, producto de su materia. A pesar de que es verdad que dependemos de las cosas materiales, no es cierto que el ambiente tiene un poder absoluto sobre los seres humanos.

Por otra parte el socialismo marxista es, en su esencia, enemigo de Dios y de la cosmovisión cristiana: para el socialismo Dios no es persona, porque el concepto de Dios no es más que producto del desvalimiento humano; se opone al cristianismo porque éste entiende al hombre como un ser dependiente de Dios<sup>26</sup>.

Podemos decir entonces, tras este análisis, que el socialismo marxista en un intento de responder al grito de redención del trabajador moderno. El trabajador lucha por la redención de su instinto creador, de su ansia de valer. Lucha por su felicidad, lucha por la igualdad<sup>27</sup>. El Padre Kentenich cree que este grito de redención clama por una respuesta, es un desafío para los cristianos y para la Iglesia. No puede suceder que se haga caso omiso a esta situación o se pretenda desconocer su gravedad: *“¿Qué vamos a responder? ¿vamos a hacer lo que hizo*

---

24 *“De esta manera comprenderán por que el socialismo busca hoy por todas partes en forma compulsiva donde se dan las circunstancias mas penosas. Y esgrime, dándoles las mas amplia difusión, las penurias existentes en el actual orden burgués. Quiere poner de manifiesto y decir a los obreros lo que es el orden burgués, como actúan los capitalistas, tratándolos como esclavos. Por eso, les dice que opongan resistencia y velen para que advenga el nuevo futuro, la sociedad sin clases”*. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 270

25 Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.272

26 *“Para el socialismo, la persona es o el hombre masificado o el moderno superhombre que no quiere tener nada que ver con Dios, que expulsa a Dios del propio corazón y de la personalidad. Cuando ustedes oyen los conceptos de igualdad y de fraternidad, saben que se trata solo de una unidad de intención. No se trata de la igualdad ni de la fraternidad fundadas en la misma naturaleza humana”*. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.279

27 *“Quisiera que lo apreciaran como persona. Ustedes han observado como ha llegado a ser una persona esclavizada. El clamor por la valoración de la personalidad resuena claro y penetrante en todo el mundo. Quisiera ver redimida su ansia de valer, también la de todo su estado y su clase. Lucha para que su clase trabajadora sea insertada con equidad y en pie de igualdad en el organismo de la economía actual.”* Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 253

*en otro tiempo el sacerdote, el levita del evangelio? Vemos a los trabajadores y seguimos de largo...Así no podremos redimirlos. Solo nos queda una cosa: tenemos que inclinarnos profundamente y prestar oídos a lo que hay de sano en ese clamor de redención. Y entonces responder a ese clamor....Podemos condenar el socialismo, pero no a los socialistas ¿Habremos de pasarnos al campo del socialismo, como lo quiere el socialismo proletario? Ambos caminos son equivocados: Solo una cosa es posible: debemos estudiar al socialismo...aprender de él y tratar de dar una respuesta correcta a partir del mundo de las ideas y valores católicos.”<sup>28</sup>*

## **La Respuesta de Schoenstatt**

---

Entre la primera y la segunda Guerra mundial, toman fuerza dos imágenes sociales contrapuestas: el liberalismo y el socialismo. Son corrientes culturales y ambiciosas. Tienen como sustrato una visión del hombre. La crítica del P. Kentenich a ambos sistemas parte de esta antropología: el hombre ha sido creado para ser libre pero al mismo tiempo para vivir en comunión, buscando la verdad, el amor, la dignidad y desarrollando su creatividad. Ambos sistemas lastiman alguna dimensión del hombre. De allí que también la concepción de la comunidad será errónea. En ambos sistemas se desintegra la sociedad. Ella es un conjunto de partes, iguales en dignidad pero diferentes en sus funciones e importancia y unidos interiormente por un mismo principio vital: el Bien Común.

El Padre Kentenich resume lo esencial del diagnóstico psicopedagógico del tiempo, como ya hemos visto, en la creciente pérdida de vínculos interiores entre las personas y sus consecuencias en el desarraigo humano, la masificación y el activismo esclavizante que provoca el vivir en función de la economía.

A partir de ello muestra la meta a alcanzar: frente al hombre totalmente desvinculado, educar al hombre totalmente vinculado (la personalidad perfecta, ese hombre que vive a partir de su propio centro y que configura todas las relaciones, especialmente las personales, según el querer de Dios. El hombre desarraigado, carente de lazos y solitario, encontrará en un ambiente familiar su felicidad y apoyo para enfrentar los desafíos de la vida, hacer que penetre en todos los ámbitos de su que hacer un *espíritu familiar*, especialmente en los ambientes masificados<sup>29</sup>. La respuesta del P. Kentenich apunta a esto, a formar un nuevo tipo de hombre, una nueva manera de pensar, que solucione el problema desde la raíz y no solamente soluciones “parche”, como por ejemplo una política social y económica que puede ser modificada en cualquier momento. Su respuesta va al corazón del hombre, debemos formar personalidades sólidas que se mantengan firmes con las conmociones del tiempo<sup>30</sup>.

## **El Hombre Nuevo en la Nueva Comunidad**

El P. Kentenich tuvo desde muy temprano esta idea o proyecto de hombre, que en contenido no es nada nuevo pues se remite al mensaje evangélico de Jesús. Lo novedoso de su carisma es el acento pedagógico y

---

28 Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág. 254

29 “Tenemos, por una parte, la completa carencia de lazos, o el camino hacia ello, debido al creciente desarraigo, o a la carencia de un lugar donde sentirse acogido. El remedio solo puede ser un intento serio de hacer que las personas se sientan en un ambiente familiar grato... ¿Que debemos hacer? Hacer que penetre en nuestras relaciones personales y de trabajo un espíritu mas semejante al de una familia...Por lo tanto un trato mas humano, como en familia, en todos los aspectos”. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.309

30 “La consecuencia que sacamos de aquí es que debemos ser la vigorosa encarnación de las ideas que proclamamos. Me interesa mas trabajar en silencio para crear y formar hombres vivos que verdaderamente encarnen estas ideas”. Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.310

vivencial que agrega a la Buena Nueva. La Iglesia sabe ya hace dos mil años cual es el proyecto de hombre cristiano, sin embargo muchas veces no ha encontrado el *como* realizarlo y sólo se ha quedado a nivel intelectual<sup>31</sup>, siendo llevado al plano vivencial por muy pocos hombres, los santos. Con la crisis de su juventud, el P. Kentenich experimenta en su propia persona el mal del hombre masificado, hijo de esta época, y también puede experimentar y desarrollar la medicina a ese mal que el nombra *mecanicismo*, la separación entre el *pensar, amar y vivir*<sup>32</sup>. Elemento fundamental en la concepción de este nuevo hombre es la libertad, como presupuesto básico de una personalidad firme y sólida<sup>33</sup>.

A este ideal el P. Kentenich lo llamó *El Hombre Nuevo en la Nueva Comunidad* y refiriéndose a ella como su idea directriz la fue aclarando y desarrollando con el tiempo como una tarea específicamente pedagógica<sup>34</sup>. En la predica del año 1912 a la Congregación Mariana, la auto educación tiene en su programa un rol principal como medio para la formación del hombre nuevo en la nueva comunidad: *“La auto educación es un imperativo de la religión, un imperativo de la juventud, un imperativo del tiempo.”*<sup>35</sup> Al comentar este último pasaje, les hace notar que los progresos y descubrimientos técnicos y científicos que se están realizando no pueden liberar al hombre de un gran vacío, de su pobreza interior. El “macrocosmos” ocupa la atención y la actividad de los investigadores, pero muchas veces queda sin cultivo *“el microcosmos, el mundo en pequeño, nuestro propio mundo interior”*<sup>36</sup>. Se produce por lo tanto, una desproporción cada vez mayor entre lo que el hombre va creando y sus recursos interiores, y se escinde la relación entre ellos, con graves consecuencias en el uso adecuado a lo humano de tales conquistas, esta separación la relaciona directamente con el problema social del hombre actual: *“Esta escisión enorme, esta inconmensurable fisura se vuelve cada vez más grande y abismal –y así nos encontramos ante el fantasma de la cuestión social, ante la bancarrota de la sociedad, si no se trata de realizar muy pronto un poderoso cambio”*<sup>37</sup>.

La Nueva Comunidad es, como tal, respuesta al individualismo masificado del industrialismo, en donde el hombre proletario pierde su dignidad de ser persona para transformarse en mera parte de un gran engranaje de producción, y por tanto, totalmente reemplazable por otro. El hombre moderno masificado camina así a la deriva,

---

31 *“Queremos aprender, no solo teóricamente: así hay que hacerlo, así está bien, así, incluso, es necesario... En realidad todo eso nos serviría muy poco. No. Tenemos que aprender también prácticamente. Debemos poner manos a la obra cada día, cada hora. ¿Cómo aprendimos a caminar? ¿Se recuerdan cómo aprendieron, o por lo menos, cómo aprendieron sus hermanos menores? ¿Acaso la mamá hizo grandes discursos diciendo: Fíjate Toñito o Mariita, así hay que hacerlo? Si así hubiese sido, aún no sabríamos caminar. No, ella nos tomó de la mano y así comenzamos a caminar. No, a caminar se aprende caminando, a amar, amando...”*. Kentenich, José. Acta de pre-fundación. Documentos de Schoenstatt. Patris. Santiago de Chile, 1990. Pág.4

32 *“En otras palabras, como tipo de hombre moderno pude experimentar abundantemente su angustia espiritual. Es la angustia de una mentalidad mecanicista que separa la idea de la vida (idealismo), el yo del tú (individualismo), y lo sobrenatural del orden natural (supranaturalismo)”*. (Reflexiones escritas en Milwaukee/Estados Unidos, 1960, con motivo de las bodas de oro sacerdotales). Sosa, Horacio. El desafío de los valores. EDUCA. Buenos Aires, 1999. Pág. 73

33 *“Tenemos que ser personalidades libres. Dios no quiere esclavos de galeras, él quiere tener remeros libres. Ya no pueden otros arrastrarse ante sus superiores, besar sus pies y dar gracias si los pisan. Nosotros somos bien concientes de nuestra dignidad y nuestros derechos”*. Kentenich, José. Acta de pre-fundación. Documentos de Schoenstatt. Patris. Santiago de Chile, 1990. Pág.7

34 *“Desde mi infancia –sin que nadie desde fuera lo haya motivado perceptiblemente- estaba viva y despierta en mí la idea del hombre nuevo en la comunidad nueva. Esta idea directriz vital se fue haciendo poco a poco eficaz, gracias a la fuerza propulsora de una fe en la Divina Providencia sumamente sencilla, activa y profunda. Gracias a una fe en la Providencia, que a través de una rendija o de una puerta abierta, me mostró en cada momento lo que Dios quería que se realizase de esta idea directriz”*. Carta al P. Menningen. 25 de enero de 1955.

35 Kentenich, José. Acta de pre-fundación. Documentos de Schoenstatt. Patris. Santiago de Chile, 1990. Pág.4

36 Kentenich, José. Acta de pre-fundación. Documentos de Schoenstatt. Patris. Santiago de Chile, 1990. Pág.5

37 Kentenich, José. Acta de pre-fundación. Documentos de Schoenstatt. Patris. Santiago de Chile, 1990. Pág.6

solo, por los avatares de la vida. Por ello el modelo de una Nueva Comunidad en donde se rescate el valor y la dignidad de la persona y se cultive el espíritu comunitario, en especial el familiar, es una respuesta viva a una de las mas acuciantes necesidades del trabajador moderno: la necesidad de ser persona, de sentirse querido, de tener un hogar.

Este proyecto de Nueva Comunidad en base a Hombres Nuevos fue plasmado vitalmente por el P. Kentenich, primero en el seminario menor de Schoenstatt y luego, en mayor profundidad, a través de su familia espiritual: la Familia de Schoenstatt.<sup>38</sup>

## El Santo Social

Frente a las adversidades de esos años, al abandono de la Iglesia hacia los sectores más desvalidos y a la amenaza del nacional socialismo, el P. Kentenich propone en su jornada del año 30, la formación del *santo social*. Se trata de un tipo de persona que es una respuesta viva a esta mentalidad *mecanicista* reinante en la época de la entre guerras, es una aplicación actualizada a las circunstancias sociales del hombre nuevo, un hombre que no se queda solo a nivel de las ideas sino que se orienta al pueblo, a la vida concreta, y rescata desde allí, impulsado por una ardiente y vital vinculación a Dios, al hombre proletario reconociendo en él su dignidad y originalidad<sup>39</sup>.

## Conclusión

---

En general y como primera reflexión podríamos decir que el P. Kentenich parte de una filosofía social, con su análisis personal de la situación del proletariado alemán de los años 30, para llegar a responder con una *pedagogía social* que intenta contener el avance del hombre masificado fruto del industrialismo y las ideas socialistas . Hace esto pues es en el pueblo, en las personas concretas y en su interioridad, donde se decide la felicidad o perdición del hombre, lo que él llama *microcosmos*. Si no resolvemos los problemas primero en nuestro interior, será muy difícil dar una solución efectiva en el exterior. En otras palabras hace de la filosofía social una *filosofía de la educación*. El problema de un sistema social se responde con un sistema pedagógico. La solución primera a un desafío social no es el cambio del sistema social que lo sostiene, sino que primero es necesario cambiar al hombre que vive en ese sistema. La problemática social no se resuelve si no en base a un nuevo hombre, que tenga una nueva postura frente a lo social, en donde la solidaridad, la caridad y la preocupación por los necesitados u oprimidos, le nazca libremente de su interior, motivado por un ideal de

---

38 "Era octubre de 1912. Tormentas otoñales conmovían no solo la naturaleza sino también la casa de formación. Una crisis de obediencia abierta, una revolución había hecho irrupción entre los estudiantes. El director espiritual la interpretó como "ostium apertum mágnum et evidens" a través del cual exigía su entrada el hombre animado de espíritu y vinculado al ideal, en especial con el nombre de verdadera libertad, sin dejar de lado totalmente la idea de la nueva comunidad con carácter de apostolado universal. La formulación del Programa así lo prueba. Llegó a ser y permaneció una línea orientadora para todas las fases del desarrollo posterior. Se asemeja a una simiente en la cual el fruto acabado está ya germinalmente".(Texte zum Verständnis Schönstatt). Sosa, Horacio. El desafío de los valores. EDUCA. Buenos Aires, 1999. Pág. 69

39 "No debemos enredarnos en las redes de las hermosas elucubraciones prácticas. Debemos descender, inclinarnos ante el pueblo sencillo. Nuestro tiempo clama por el santo social, que integra la unión a Dios con un corazón lleno de sentimientos puros, con la disposición y la fuerza de ayudar al pueblo sencillo...por eso observen hoy el anhelo por los santos sociales, por aquellos hombres que están íntimamente unidos a Dios, están anclados en El, pero que tienen la valentía, desde esa decisión por Dios, de unir el mundo con Schoenstatt, de descender más profundamente hacia los pueblos para elevarlos a Dios, hacia Cristo, hacia la Iglesia". Kentenich, José. Desafío Social. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.309

sociedad justa y digna, y no por una actitud voluntarista o eticista que se derrumbe frente a la primera dificultad. Y ese hombre hay que educarlo, formarlo, pero no solamente en la teoría sino sobre todo en la práctica.

Podemos concluir, tras el análisis realizado a lo largo de este trabajo, que el liberalismo es una visión del hombre y la sociedad que exagera al individuo e ignora a la comunidad; y que el socialismo, en cambio, le da la total primacía a la sociedad, a la comunidad en su conjunto, ignorando completamente a la persona, al individuo y sus necesidades personales afectivas y vitales. La respuesta debe ser, por tanto, acentuar la personalidad, la originalidad y dignidad de cada ser humano, sin descuidar el compromiso por lo social, sin descuidar la comunidad. El hombre sano debe estar inserto en una comunidad familiar de la que se sienta parte activa y protagonista. Y de esto se trata la propuesta del P. Kentenich: el *solidarismo*, punto medio entre ambos sistemas, donde la persona y la comunidad quedan en pie, sin detrimento de ninguna de las partes.

Como reflexión final que puede aplicarse a nuestro momento histórico, una clave para evitar los problemas sociales sería el criterio de la *humanización*. Debemos humanizar todos nuestros ámbitos, especialmente los más importantes, como la familia y el trabajo, estructuras básicas de nuestra sociedad actual. Humanizar significa vincularse de manera orgánica a ellos, que ningún ámbito que suelto, a la deriva, que haya una coherencia entre *el pensar, el amar y el vivir*. Significa amar como se piensa y vivir como se ama. Los problemas sociales surgen de la interacción entre las personas, por lo tanto nuestras relaciones deben estar siempre animadas por un ideal que las sostenga y les muestre la dirección correcta cuando nos apartemos de ese ideal y si somos hombres religiosos unir esto, con mayor razón, a la persona de Dios. “*Durante tres días hemos analizado juntos una cantidad de ideas. Se necesitaría todo un semestre en la universidad para discutirlo todo punto por punto. Pero, a fin de cuentas, ¿creen ustedes que logramos la meta? Deliberadamente, sólo he hablado desde un punto de vista psicológico y pedagógico. Si nos esforzamos por emplear en este sentido todos esos medios, sentiremos una y otra vez nuestra pobreza y desvalimiento. Sin la gracia, esto no resulta. Mientras más abiertos estemos ante la época moderna para acercarnos al alma moderna, tanto más desvalidos nos sentiremos; tanto más nos empujará la vida actual en los brazos de la misericordia de Dios*”<sup>40</sup>.

## Bibliografía

---

**Fernández**, Rafael. *Textos Escogidos sobre la Misión del 31 de Mayo*. Editorial Patris. Santiago de Chile, 1998.

**Kentenich**, José. *Desafío Social*. Editorial Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996.

**Sosa**, Horacio. *El desafío de los valores*. Ediciones de la Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 1999.

**Documentos de Schoenstatt**. Editorial Patris. Buenos Aires, 1990.

**Vautier**, Paul. *Apuntes del Propedéutico*. Publicación interna. Noviciado de los Padres de Schoenstatt, 2002.

---

40 Kentenich, José. *Desafío Social*. Ed. Schoenstatt. Santiago de Chile, 1996. Pág.331